

María Martín Carrasco

- Encantada, soy María, María Martín.
- Igualmente, yo también soy María Martín.

No podía creerlo, mi asombro llegaba a límites insospechados. Esa señora mayor con arrugas en la cara, pelo tirando a blanco y ojos azules pero con un gesto de cansancio decía ser yo, la mismo yo que ahora tiene diecisiete años, pelo largo y rubio, ojos vivos y toda la vida por delante. La intriga y el miedo recorrían todo mi cuerpo, quería preguntarle, saber si era feliz, si había hecho todo lo que me he propuesto y cómo ha sido mi vida. Ese último pensamiento me dejó casi sin habla ya que es mi vida, no imaginaba encontrarme con ella que la ha vivido también.

Cogí aire, abrí bien los ojos y me atreví a preguntarle:

- ¿Qué ha sido de mí? – En ese momento se le iluminó la cara, le brillaron los ojos, sonrió y contestó: - Va a ser de ti lo que siempre has querido que fuera, conseguirás tus metas y cumplirás tus propósitos - . En ese momento empezó a quebrársele la voz, una mezcla entre alegría y tristeza, y continuó hablando: - No todo va a ser tan fácil, habrá numerosos baches y piedras en el camino pero sólo tú podrás salir adelante como llevas haciendo hasta ahora.

En ese momento se formó un nudo en mi garganta y pregunté: - ¿Mi familia y mis amigos? ¿Cómo están? -. Mi yo mayor, al escuchar esa pregunta soltó una carcajada, propia más de mi yo adolescente que de ella. Su contestación fue la siguiente: - Tu familia y tus amigos, qué buena pregunta. Tu hermana, parece que los años no hubiesen pasado por ella, sigue con la misma fuerza y ganas de vivir como cuando tenía 18 años, hemos sido inseparables, juntas en lo bueno y en lo malo. Soy feliz porque consiguió su sueño, profesora de Historia en nuestro colegio. Tuvo tres niños, los mejores sobrinos que se pueden tener. Por otro lado tus padres, bueno mejor ducho nuestros padres, siguieron juntos hasta el final, y mira que no apostábamos porque papá aguantara las pesadeces de mamá cuando nos fuéramos de casa. Y hablando de irnos de casa, ese fue el momento más duro para papá, el momento en el que la niña de sus ojos abandonara el nido, como él decía. Por otro lado tus amigos, amigos tendrás muchos, pero tendrás que darte cuenta de cuáles son los de verdad, y eso es algo que quiero que descubras tú sola.

Inmediatamente después de esta respuesta las lágrimas caían por mis mejillas y a su vez la risa floja se escapaba de mi boca. Todo esto me había traído muchos recuerdos, los pocos vividos hasta ahora pero recuerdos a fin de cuentas.

Llegó el momento de llevar a cabo la pregunta más importante: - ¿Me casé, en qué trabajo, tuve hijos, dinero...? -. Aquella señora mayor comenzó a llorar desconsoladamente, pero rápidamente contestó: - Eso es un misterio que tendrás que descubrir, yo no soy nadie para responderte a esa pregunta, sólo puedes responderla tú. Sólo puedo decirte que la vida es maravillosa y lo más importante, aprovéchala y exprímela al máximo. Bueno, y se me olvidaba la última cosa y más importante: ¡SER FELIZ ESTÁ EN TUS MANOS!